RHINOCEROS VERSUS UNICORNEM

Vicente Mª Roig Condomina

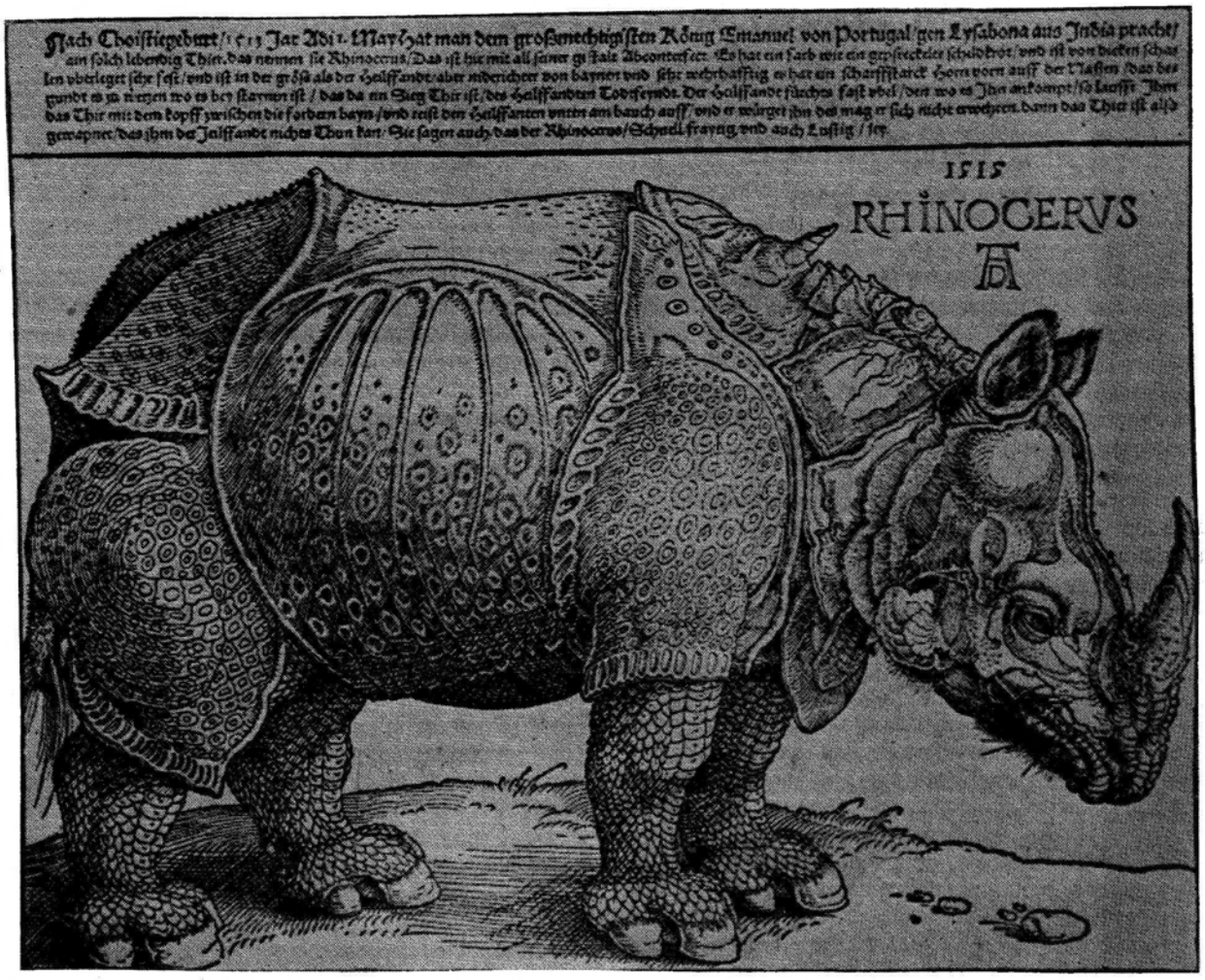

Fig. 1. *Rinoceronte.* Xilografía de Alberto Durero, 1515

I. *La Antigüedad greco-latina: el unicornio y el rinoceronte*

Desde la Antigüedad griega, diversos autores mencionaron la existencia de animales con un único cuerno, a los que denominaron con diferentes términos. Herodoto (c. 485-425 a. de C.) se refirió a los "asnos cornudos", "unicornios" y "looríes", del tamaño de un buey y con cuyas astas hacían los fenicios sus varas de medir (1). El unicornio también apareció en los apuntes que dejó el médico e historiador Ctesias (siglo IV a. de C.), quien, basándose en rumores y en relatos de viajeros, escribió que en la India existía una especie de " asno salvaje " algo mayor que un caballo y cuyo cuerpo era blanco, la cabeza de color rojo y los ojos azules. De su frente saldría un cuerno; blanco en su base, negro en su parte media y carmesí en el centro. Mencionaba,

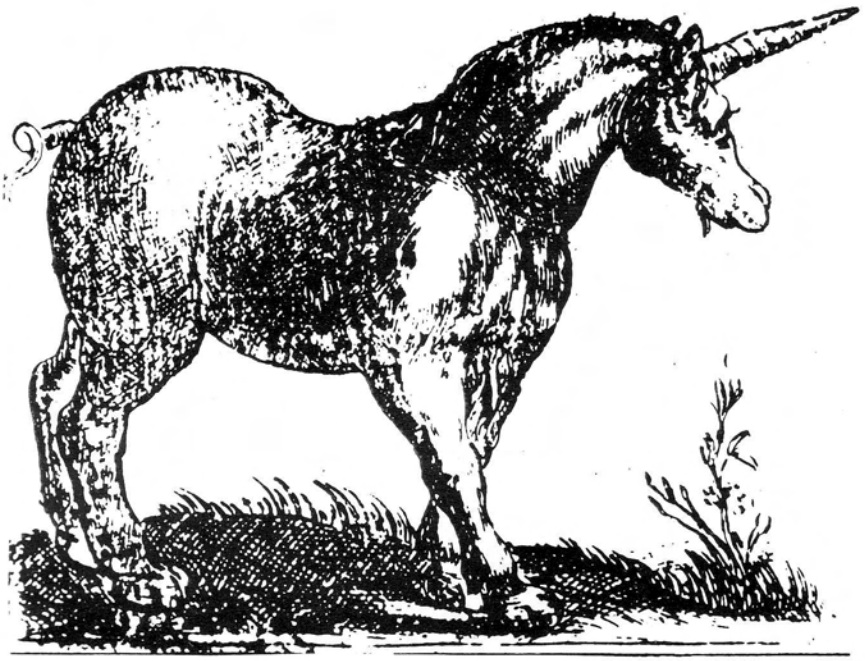

Fig. 2. *Unicornio*. Xilografía del *Govierno General...* de A. Ferrer de Valdecebro.

además, las propiedades de dicho cuerno y su capacidad de contrarrestar la acción del veneno (2). Aristóteles (384-322 a. de C.) habla de un reducido número de animales con un solo cuerno, como el "asno de la India" y el "oryx" (3). Y posteriormente, el geógrafo Estrabón (c. 63 a. de C. - c. 24 d. C.) de unos "caballos unicornios" con cabeza de ciervo (4).

La fauna, pues, de animales con un único cuerno presentada por los antiguos griegos -asnos cornudos, unicornios, looríes, oryx y caballos unicornios- resultaba en extremo confusa y lo único que parecía incuestionable era el convencimiento de su auténtica existencia.

Los latinos, por su parte, conocerán y distinguirán una nueva bestia: el rinoceronte. Pero influidos por las relaciones griegas sobre los inasequibles animales unicornios los incluirán también en sus textos, continuando la confusión.

Fue el rinoceronte uno de los animales exhibidos en las arenas romanas que mayor entusiasmo despertó en la multitud. Plinio el Viejo (23-79 d. de C.) nos informa en su *Historia Natural* de su protagonismo en los juegos circenses, habiendo sido visto con ocasión de la celebración de los triunfos del general Cneo Pompeyo Magno, en los que se enfrentó a un elefante. Su forma de combatir resultaba muy peculiar. Primero aguzaba el cuerno en las piedras y luego embestía al elefante en el vientre, donde su cuero era mucho más blando (5). Otra relación sobre la lidia de este animal en los espectáculos romanos es la que refiere el poeta hispanolatino Marco Valerio Marcial (c. 40-c. 104 d. de C.) en sus *Epigramas* (6). Esta acaeció en tiempos del emperador Domiciano, obligándose a luchar a un rinoceronte contra un toro y un oso, no sin antes haber sido provocado por las picas de los "venatores" del anfiteatro. Fue tanto el furor que manifestó el rinoceronte que, acometiendo a sus rivales, los lanzó por los aires como si se tratasen de simples muñecos. Seguramente, debido a su gran fama lograda en tales espectáculos, es por lo que se le representó en medallas y pavimentos.

Plinio también se refirió a una especie de "toro de la India" con un cuerno único, y al "monoceros", que poseería un cuerno en la mitad de la frente, siendo su cuerpo de caballo, la cabeza de ciervo, los pies de elefante y la cola de jabalí (7). Y aun cuando en esta descripción se atisbaban las trazas del rinoceronte, por su denominación quedaba diferenciado y asociado a la fauna de la tradición griega. Finalmente, Claudio Eliano (siglos II-III d. de C.), autor romano que se preciaba de escribir en griego, recogió las dos fuentes que mostraban mayores discrepancias entre sí: la griega, basada en la descripción de Ctesias, de los pintorescos caballos, asnos u onagros de la India, y la latina, fundada en la descripción de Plinio del monoceros, al que denominó "cartazono". Los primeros se caracterizarían por la propiedad curativa de su cuerno, y del segundo lo más resaltable sería su belicosidad e independencia (8).

II. *El rinoceronte y el unicornio en las Sagradas Escrituras.*

Junto a los acreditados conocedores greco-latinos del mundo animal, el unicornio fue además introducido en Occidente a través de la *versión griega de los LXX de la Biblia hebraica* y confundido con el rinoceronte en la *Biblia Vulgata*, así que difícilmente se dudó de su existencia. El original hebreo hablaba de un misterioso animal denominado "reem", aunque no lo describía y únicamente presuponía su indocilidad, violencia y velocidad; no estando del todo claro por

qué los *LXX* vertieron el término por el de "monoceros", lo cierto es que los traductores posteriores eludieron todo intento de identificarlo. En los *Salmos* y en *Isaias* de la *Vulgata* se tradujo el vocablo por "unicornis"; mientras que en los *Números*, *Deuteronomio* y *Job* se hizo por "rhinoceros " (9).

III. *La Edad Media y el olvido del rinoceronte.*

En al Edad Media, al desaparecer los espectáculos circenses y cerrar el Islam las rutas con la India y África, el rinoceronte se convirtió en un verdadero desconocido, quedando confundido e identificado casi plenamente con el unicornio. Cada autor mostrará unas preferencias por unas u otras descripciones, añadiendo, en ocasiones, nuevos rasgos al complejo mosaico de variados detalles y curiosas observaciones que formarían el aspecto de este misterioso animal y su comportamiento. Durante mucho tiempo se creerá que el rinoceronte y el unicornio son uno mismo, sólo que las voces "rhinoceros" o "monoceros" estarían correspondiendo a su denominación griega, y "unicornis" a la latina. A veces se barajarán diversos términos indistintamente, no siendo fácil averiguar si se trata de un mismo animal o de diferentes. Vicente de Beauvais, por ejemplo, describe al "rinocephalo" con la cabeza de caballo; mientras que al rinoceronte, al monoceros y al unicornio -que considera uno mismo- los describe con el aspecto del unicornio de Plinio (10).

Basándose en Ctesias, Plinio había resaltado la imposibilidad de cazar vivo al unicornio (11), creencia que se modificó en el mundo cristiano para considerar que únicamente existía un modo de cazarlo: por medio de una virgen. Según *El Fisiólogo*, el monocero o unicornio es un animal tan terrible que ningún cazador se atreve a acercarse a él, pero si se le presenta una casta doncella, "salta entonces al regazo de la virgen, ella lo acaricia, lo alimenta y lo lleva al palacio real", lo que se compara con la encarnación de Cristo en el seno de María (12). Esta leyenda fue, desde luego, muy famosa, y tanto los Padres de la Iglesia como los bestiarios, en los que este animal ocupa un lugar privilegiado, la recogieron. Algunas veces se dice que la virgen descubre un pecho al verlo venir, con lo que el fiero animal, rendido, va a descansar su cabeza sobre la joven (13). Otras veces se considera que solamente es posible cazarlo mientras duerme; aunque el recurrir a una virgen para capturarlo parece lo más conveniente, pues le es tan grato el aroma de su virginidad y le arrebata de tal modo que se duerme a sus pies, siendo entonces capturado por los cazadores (14). En las ilustraciones de algunos bestiarios suele aparecer acogiéndose al regazo de una joven, mientras un cazador le clava una lanza. De este modo se le representó en el *Bestiario francés de Pierre le Picard* (c. 1285, París) y en un *Bestiario inglés* (British Museum, Londres), donde una doncella retiene a este animal, que se asemeja a un macho cabrío con un enorme cuerno en la frente, al tiempo que unos cazadores le dan muerte. El unicornio y la dama, con o sin los cazadores, también aparece en los relieves de algunas catedrales medievales, como, por ejemplo, en un friso de la torre norte de la de Estrasburgo, en una consola de la fachada oeste de la de Lyon, en la de Chester, en las misericordias de las de Toledo y Sevilla, o en una peana del púlpito del refectorio de la de Pamplona. La escena fue, además, representada en diversos tapices, escudos, cofres de marfil y en otros objetos de artesanía (15). La serie de tapices de *La dama del unicornio* conservada en el Museo de Cluny es, sin duda, el ejemplo más bello y recóndito.

Durante la Edad Media, el simbolismo más generalizado del unicornio fue el de la Encarnación del Hijo de Diós, de Cristo descendiendo al útero virginal; aunque no faltaron las comparaciones con san Pablo y la conversión de los malvados ante la presencia de Dios, la cual era evidente en el seno de la Virgen (16).

El rinoceronte, en cambio, es raro que aparezca en los bestiarios medievales, aunque podemos señalar como excepción un manuscrito del primer tercio del siglo XV que se conserva en la Biblioteca Universitaria de Barcelona (Ms. 82) y que contiene, junto a la *Crónica universal* de Joan de Bur, un fragmento de *bestiario*. En éste se describe un extraño animal llamado "caval", que por sus trazas parece tratarse del rinoceronte, completamente diferenciado del unicornio. Habita en la India, sus mandíbulas son como las del puerco y tiene dos enormes cuernos. Lo más extraordinario era su forma de luchar: combatía con uno sólo de los cuernos, hasta que lo quebraba; entonces lo sustituía por el otro, que anteriormente había emplazado sobre el lomo y proseguía el combate. Era una bestia muy dañina tanto en tierra como en el agua (17).

Una de las pocas observaciones reales de rinoceronte por los europeos durante la Edad Media data de fines del siglo XIII, cuando el veneciano Marco Polo, al volver a su patria tras una estancia de siete años en tierras chinas y habiendo conocido en su viaje de regreso la isla de Sumatra, relató que en el reino de Basman existían abundantes elefantes y unicornios. Claro está que estos últimos eran rinocerontes y, decepcionado, los describió con la piel de búfalo, pies parecidos a los del elefante, cabeza de puerco montés y un cuerno grueso y negro en la frente. Por si fuera poco, sus costumbres eran inmundas, vivía en el lodo y en lugares sucios (18). Pero Marco Polo no pudo, por más que le repugnasen los animales que había visto, dejarlos de tomar por los unicornios de las fábulas. Su cuerno demostraba que se trataba de dicho animal y parecía que los naturalistas, tal vez movidos por un exceso de fantasía, habían idealizado su aspecto.

IV. *El siglo XVI y el redescubrimiento del rinoceronte.*

Sólo en el siglo XVI -tras la conquista de las Indias Orientales por los portugueses- volvió a ser redescubierto el rinoceronte por los europeos y distinguido prácticamente de modo definitivo, salvo

victorioso que conseguía acabar con sus malvados enemigos (29). En otros casos se refería a la buena doctrina y sabiduría que aleja de los hombres los peligros. También simbolizaba a los médicos y predicadores, que curan las enfermedades del cuerpo y las del alma. Representaba, además, el Beneficio y la Gratitud, ya que este animal, a cambio del agua que le ofrece la fuente para beber, la purifica (30).

La virtud del cuerno poseería, incluso, para algunos autores un sentido cristológico, representando la victoria de Jesús sobre el pecado, bien por su bautismo en el Jordán, en el que purificó las aguas, bien por su Pasión, con la que ofreció el cáliz de vida (31).

Otro gran tema que con cierta frecuencia protagonizaba el fantástico animal dentro de la emblemática era el que lo emparejaba con la virgen o la dama, del que ya hablamos al tratar del Medioevo y del Renacimiento. La cuestión se interpretó en base a dos consideraciones. Una, entroncada con el simbolismo renacentista, lo relacionaba con el triunfo de la virtud universal, la castidad y la pureza. La otra, al igual que en la Edad Media, lo entendía como símbolo o imagen cristológica, aludiendo al Verbo de Dios y al Niño Dios. Este último sentido podía quedar completado y alcanzar su plenitud como alegoría cristológica al interpretarse la extraordinaria propiedad de su cuerno contra el veneno de las serpientes, símbolo éstas del mal y del pecado. Y, en fin, la misma significación cristológica alcanzaba si se destacaba su muerte a manos de los cazadores: la Pasión y Muerte del Señor (32).

VI. *El simbolismo del rinoceronte en los siglos XVI y XVII.*

Si bien algunos exégetas medievales ya documentaron la fuerza del rinoceronte bíblico con la información aportada por los poetas y naturalistas clásicos, no cabe hablar -por ser todo uno con el unicornio- de un simbolismo privativo de este animal hasta el siglo XVI. Su gran impulsor va a ser el humanista Piero Valeriano, quien recoge en su *Hieroglyphica* varios de los significados en que podía entenderse. Sería jeroglífico del hombre fuerte o robusto, como se deducía de algunos pasajes bíblicos. También significaría al que es tardo en enojarse, pero que una vez irritado resultaba imparable, pues según Marcial, debía ser azuzado para entrar en combate. Por último, un príncipe poderoso asaltado por la destreza de alguien más débil podría representarse por medio de un rinoceronte hiriendo a un elefante (33). Todo ello venía acompañado en el libro de dos viñetas grabadas, altamente expresivas, que disipaban cualquier duda que todavía pudiese quedar sobre la diferente naturaleza del rinoceronte y el unicornio. En los grabados se siguió el modelo de Durero, que ni decir tiene lo distinto que éste era del hermoso caballito con el cuerno en la frente. En uno de ellos -siempre anquilosado- lanzaba por los aires a un oso; en el otro, acorneaba a un elefante: sus grandes gestas.

Los emblemistas de los siglos XVI y XVII recibieron con verdadero agrado al "nuevo"-al menos en su figura- y exótico rinoceronte. El ejemplar más celebre es el que trajo, bajo el mote *Non buelvo sin vencer*, el duque Alejandro de Médicis. Este habíale pedido a Paolo Giovio "alguna gentil empresa" para llevarla en su sobreveste y que declarase su valor en la guerra, estando determinado a vencer o morir en defensa de la parte imperial, pues estaba casado con doña Margarita de Austria, hija del emperador don Carlos. Giovio, inspirándose en el verso de Marcial: "Rhinoceros nunquam victus ab hoste redit", le propuso -con gran éxito- un rinoceronte, el cual no abandona nunca su lucha contra el elefante hasta que le vence o perece estrangulado por su trompa o atravesado por sus colmillos. La empresa le plugo tanto al duque que la hizo bordar en oro en sus pabellones, e incluso la entalló de labor grabada en el peto de su arnés (34).

Nutriéndose en las mismas fuentes clásicas -Plinio y Marcial, sobre todo- y en la misma línea heroica discurren la mayor parte de los emblemas que se hicieron con la imagen de este animal. Para Camerario representaría el auténtico honor en la guerra: la victoria o la muerte, pero nunca la retirada cobarde. Para Picinelli, la prudencia y los ejercicios militares, el ánimo guerrero y las más insignes virtudes castrenses. Y el heraldista Marc de Vulson compara las escamas de esta bestia con el hombre que se arma para protejerse de sus enemigos. La propia fama de los grandes generales victoriosos -César, Alejandro o Carlos V- podría ensalzarse con la efigie de este animal que sólo es vencido con la muerte (35).

Aun cuando las fuentes clásicas sugerían casi siempre un cierto belicismo lego, no faltaron autores que adecuaron su intención a la espiritualidad cristiana, como el P. Juan Francisco de Villava al componer una empresa en la que un rinoceronte, toscamente basado en el modelo de Durero, aparecía afilando su cuerno en una roca. La empresa se interpretaba en su conjunto como alusión al Fiel; simbolizando la roca a Dios y el cuerno a la Fe, el arma del creyente (36).

Resulta más que curioso el destacar como a un animal tan infrecuente en las artes plásticas le cupo el encomio de ser representado por dos veces en Hispanoamérica. El primer ejemplo lo ofrece la Casa de Juan de Vargas Matajudíos, conocido "El Escribano" de Tunja (Colombia), en cuya techumbre de la sala principal aparece figurado junto con un elefante, con el que formaría pareja por su valor simbólico, además de mantener la tradición que los consideraba enemigos irreconciliables. El rinoceronte posiblemente se copió del libro de Juan de Arfe *De varia Commesuración para la Esculptura y Architectura* (Sevilla, 1587), que habría sido tomado a su vez del grabado de Durero. Y sugería fundamentalmente la Fortaleza, al parecer una de las cualidades sobresalientes del dueño de la casa. El otro ejemplo también se encuentra en otra casa de Tunja, la de Suárez de Rendón, en la que aparece en una de sus pinturas murales luciendo un enorme cuerno afilado, motivo por el que parece aludir al comentario de Plinio de que lo aguza antes de luchar contra el

elefante, dando a entender la idea de la victoria o la muerte antes que la retirada cobarde de la batalla (37).

Aparte de las fuentes clásicas -y en ocasiones combinándose con éstas- La Sagrada Escritura asimismo ejerció gran influencia sobre la configuración del simbolismo del rinoceronte. De un pasaje del *Libro de Job* en la *Vulgata* se desprendía la poca utilidad que el animal podía tener para el hombre y lo absurdo de intentar someterlo, ya que se tenía por imposible de domesticar, no pudiendo emplearse en las faenas agrícolas a pesar de su fuerza. El pasaje rezaba: "Numquid volet rhinoceros servire tibi, aut morabitur ad praesepe tuum? Numquid alligabis rhinocerota ad arandum loro tuo?" (¿Acaso querrá el rinoceronte servirte o permanecer en tu pesebre? ¿Acaso atarás al rinoceronte con una rienda para arar?).

Tal observación sugirió a Ferrer de Valdecebro el considerarlo ejemplo vivo del Ocioso, pero también de la Libertad en su más estricto sentido moral. Esta última interpretación quedaba refrendada por los conocimientos de los naturalistas antiguos, que se refirieron al "monocerote" como a un animal que prefiere la soledad de los desiertos y únicamente la compañía de las hembras para procrear (38). La misma idea de libertad, también basada en *Job*, posee el rinoceronte que aparece en la edición de Bruselas de las *Empresas morales* de Juan de Borja. Tiene éste a sus pies un yugo y lleva el mote: *Loro non alligatur*; entendiéndose que así como el rinoceronte no se sujeta al yugo ni a las ataduras, tampoco el hombre debe dejarse someter a los vicios ni a las pasiones, y que la verdadera libertad consiste únicamente en vivir conforme a las leyes de la razón (39).

NOTAS:

(1) Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, IV, 192.

(2) Cf. H. Went, *El descubrimiento de los animales. De la leyenda del unicornio hasta la etología*, Barcelona, 1982, p. 23; W. Ley, *El pez pulmonado, el dodó y el unicornio. Una excursión por la zoología fantástica*, Madrid, 1963, pp. 33 y 34; S. Sebastián, *Mensaje del arte medieval*. Córdoba, 1978, p. 34.

(3) Aristóteles, *Historia de los animales*, II, 1.

(4) Estrabon, *De situ orbis*, lib, XV.

(5) Plinio, *Hist. nat.*, VIII, 29.

(6) Marcial, *Epigramas*, XXII y XXIII.

(7) Plinio, *op.cit.*, VIII, 31.

(8) Cf. Eliano, *De historia animalium libri XVII*, III, 39; IV, 51, y XVI, 20.

(9) Cf. S. Sebastián, *Mensaje del arte medieval*, p. 34, y *Arte y Humanismo*, Madrid, 1978, p.94. Cf. también W. Ley, *op. cit.* pp. 31-32. Estos pasajes decían así:

Sal. 21,22: "Salva me ex ore leonis, / Et a cornibus unicornium humilitatem meam".

Sal. 28,6: "Et dilectus quemadmodum filius unicornium".

Sal. 91,11: "Et exaltibur sicut unicornis cornu meum, / Et-senectus mea in misericordia uberi".

Sal. 77,69: "Et aedificavit sicut unicornis sanctificium suum, / In terra quam fundavit in saecula".

Is. 34,7: "Et descendet unicornis cum eis, / Et tauri cum potentibus; / Inebriabitur terra eorum sanguine, / Et humus eorum adipe pinguium".

Num. 23,22: "Deus eduxit illium de Aegypto, / Cuius fortitudo similis est rhinocerotis".Dt. 33,17: "Quasi primogeniti tauri pulchritudo eius, / Cornua rhinocerotis cornua illius".El pasaje de Job 39,9-10 lo ofrecemos en otro lugar dentro del texto.

(10) Cf. San Alberto Magno, *De animalibus*, XXII, 1, y V, de Beauvais, *Speculum naturale*, XIX, 104 y 114.

(11) Plinio, VIII, 31.

(12) *El Fisiólogo. Bestiario medieval*, trad. de M. Ayerra y N. Guglielmi, con notas de este último autor; Buenos Aires, 1971, XXXV.

(13) Cf. San Isidoro, *Etimologías*, XII, 2, y San Alberto Magno, *De animalibus*, XXII, 1.

(14) Cf. R. D'Alos-Moner, "Els Bestiaris a Catalunya", *Discursos llegits en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, Barcelona, 1924, pp. 17 y 18.

(15) Véase: J. Baltrusaitis, *Réveils et prodiges. Le gothique fantastique*, París, 1960, p. 137; J. Yarza, "Los seres fantásticos en la miniatura castellano-leonesa de los siglos XI y XII", *Goya*, 103, Madrid, 1971, pp. 7-16, pp. 12 y 13; I. Mateo, "Temas iconográficos interpretados por el Maestro Rodrigo Alemán en la sillería de la catedral de Toledo", *Goya*, 105, Madrid, 1971, pp. 158-163, pp. 160 y 161.

(16) Cf. Rabano Mauro, *De Universo*, VIII, 1, y Hugo de San Víctor, *De bestiis...*, II, 6.

(17) Cf. S. Panunzio, *Bestiaris*, Barcelona, 1964, vol. II, p. 119.

(18) Cf. M. de Bolea, *Historia de las grandezas y cosas maravillosas de las Provincias Orientales...*, Zaragoza, 1601, p. 133.

(19) L. de Granada, *Primera parte de la Introduc-ción del Símbolo de la Fe*, Barcelona, 1603, I, 16.

(20) Cf. P. Giovio, *Diálogo de las empresas militares, y amorosas...*, Lyon, 1561, p. 48, y M. de Vulson, *La Sciencie Heroique...*, París, 1664, p. 290.

(21) Cf. J. de Huerta, *Traducción de los libros de Cayo Plinio de la Historia Natural de los animales*, Alcalá, 1602, pp. 167 y 168, y D. de Funes, *Historia general de aves y animales de Aristóteles Estagerita*, Valencia, 1621, pp. 263 y 264.

(22) S. de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua castellana o española*, Madrid, 1611, p. 112.

(23) O. Worm, *Museum Wormianum seu Historia rerum rariorum...*, Amsterdam, 1655, p. 336 e ilustraciones.

(24) Véase Buffon, *Los tres reinos de la Naturaleza. Museo pintoresco de Historia Natural. Descripción completa...* Obra arreglada sobre los trabajos de Buffon, Blanchart y otros, Madrid, 1852, vol. II, p. 17.

(25) Sobre estos ejemplos: S. Sebastián, *Arte y Humanismo*, pp.225 y ss.

(26) Véase J. Sambuco, *Emblemata, et aliquot nummi antiquis operis*, Amberes, 1584, p. 124; J. Camerario, *Symbolorum et Emblematum Centuria quatuor collecta*, Maguncia, 1668, pp. 28 y 29, y F. Picinelli, *Mondo simbolico formato d'Imprese Scelte. Spiegate ed illustrate con sentenze, ed eruditione, sacre, e profane*, Milán, 1659, p. 221.

(27) Eliano, III, 39. Filostrato, *De vita Apollonii Tyanei*, III, 1. Cf. H. Wendt, *op. cit.*, pp. 22-24; J.P. Clebert, *Bestiaire fabuleux*, París, 1971, p. 227. y W. Ley, *op. cit.*, pp. 33 y 34.

(28) Cf. J. de Huerta. *op. cit.*, pp.173-176, y A. Ferrer de Valdecebro, *Govierno general, moral, y político, hallado en las fieras y animales sylvestres...*, Madrid, 1680, p.138.

(29) Cf. P. Giovio, *op. cit.*, pp. 66 y 67. Cf. J.M. González de Zárate, "La tradición emblemática en la Valencia de 1640", *Traza y Baza*, VIII, Valencia, 1983, pp. 109-118, pp. 115 y 116.

(30) Cf. J. Camerario, *op. cit.*, pp. 24 y 25, y F. Picinelli, *op. cit.*, pp. 219 y 229.

(31) Cf. A. Ferrer de Valdecebro, *op. cit.*, p. 129; N. Caussini, *Polyhistor symbolicus*, Colonia, 1654, pp. 348 y 349, y F. Picinelli, *op. cit.*, pp. 219 y 220.

(32) Cf. L. Contile, *Ragionamento (...) sopra la propietá delle imprese con le particolari de gli academici affidati et con le interpretationi et croniche*, Pavía, 1574, p.64; J. Camerario, op. cit., pp.26 y 27; N. Caussini, *op. cit.*, p.348; A. Ferrer de Valdecebro, *op. cit.*, pp.137 y 138, y A. de Lorea, *David pecador. Empresas morales, político cristianas*, Madrid, 1674, pp.364 y 365.

(33) P. Valeriano, *Hieroglyphica sive de Sacris Aegyptorum literis comentarii*, Basilea, 1556, p.21.

(34) P. Giovio, *op. cit.*, pp. 47 y 48.

(35) Cf. J. Camerario, *op. cit.*, pp. 8 y 9; F. Picinelli, *op. cit.*, pp. 298 y 299, y M. de Vulson, *op. cit.*, pp. 290.

(36) J.F. de Villava, *Empresas espirituales y morales...*, Baeza, 1613, pp. 45-47.

(37) Véase S. Sebastián, *Arte y humanismo*, pp. 91-95, y "La pintura emblemática de la casa del fundador de Tunja (Colombia)", *Goya*, 161, Madrid, 1982, pp. 178-183.

(38) Cf. Ferrer de Valdecebro, *op. cit.*, pp. 101-108, y cf. Eliano, *De Hist. anim.*, XVI, 20.

(39) J. de Borja, *Empresas morales*, Bruselas, 1680, pp. 234 y 235.

SUMMARY

The author review the meaning of the unicorn and the rhinoceros from greek, latin and biblical sources until properly medieval and renaissance. Both animals was unknown, one because was inventing, and this it was no obstacle to moralize. And although the rhinoceros was rediscovery in 16th Century, his legend together with the unicorn persisted in emblematic language.